



Iba con él mucha gente, y se volvió hacia ellos y les dijo:

*El Señor tenía un tremendo poder de atracción sobre las personas. Su mismo rostro cautivaba, sus palabras conmovían. Era muy difícil escucharle y luego no sentirse obligado a tomar una decisión sería sobre la propia vida. El hablar del Señor esa claro, sencillo y muy directo; como vemos en las palabras de este evangelio.*

-Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre y a su mujer y a sus hijos y a sus hermanos y a sus hermanas, hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser mi discípulo.

*A veces puede dar la impresión de que el Señor es un poco exagerado en sus condiciones; pero a decir verdad, es el único modo si deseamos seguirle realmente. Recordemos esas otras palabras donde dice: "No se puede servir a dos señores". Si intentamos servir a dos señores, al final, no serviremos a ninguno.*

*Las condiciones que el Señor pone para seguirlo no son exageradas; es más bien que nuestro amor es muy pequeño. Cuando algo nos interesa mucho, no nos preocupan tanto los esfuerzos que tengamos que hacer para conseguirlo.*

»Porque, ¿quién de vosotros, al querer edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos a ver si tiene para acabarla? No sea que, después de poner los cimientos y no poder acabar, todos los que lo vean empiecen a burlarse de él, y digan: «Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar». ¿O qué rey, que sale a luchar contra otro rey, no se sienta antes a deliberar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? Y si no, cuando todavía está lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz.

*Así pues, antes de darle una respuesta al Señor consideremos si estamos dispuestos a dejarlo todo para seguirle y nos hemos preparado adecuadamente para luchar contra el enemigo.*

Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser mi discípulo.

*Esta puede ser la razón por la cual hoy día hay tan pocas personas que quieran seguir el camino de la entrega total al Señor. Los apegos materiales o psicológicos, el materialismo, nuestra falta de amor, nuestra mediocridad a la hora de vivir la fe, son algunos de los más grandes obstáculos que nos pueden apartar de nuestra vocación, robarnos la felicidad en esta vida, y al final, llevarnos a la condenación eterna.*